

CLAVES

OCTUBRE 2011

Salta - año XX - N° 204 - Precio \$5.-



El brindis, dibujo. Alberto Elicetche

Balconeando...

El porvenir inmediato.

Santiago Rebolloero.

Bolivia: Indigenismo o indígenas

Federico Lanusse

**Felipe Varela viene...
galopando en el recuerdo**

Martín M. Güemes

**Un relato de pintores, rupturas
e identidades. Salta 1930-1960
de Luna de la Cruz**

Hugo Foguet

Selección de poemas

Poetas depuestos

*Antología de poetas de la primera
hora peronista. Homenaje al 17 de octubre*

El piano

Poema de Reina Regen

Alrededor de Atahualpa Yupanqui

Francisco Lanusse

Historia de Titireteros

La pesca

Gabriel Castilla

El barroco americano o el amor de lo que va a morir

Alejandra González

Balconeando... por Santiago Rebellero

Nuestro porvenir inmediato.

Las próximas elecciones presidenciales no despiertan en la ciudadanía (ni siquiera, al parecer entre los candidatos a ocupar cargos públicos electivos) el interés que una elección de este tipo generaba en épocas pasadas. Se descarta el triunfo de Cristina como presidenta. Se ha desdibujado la adhesión a los partidos políticos, cuyo descrédito es evidente con sólo observar los frentes que se arman para un proceso electoral y se disuelven para el que sigue. Sin embargo hay comentarios, evidentemente inactuales, sobre la posibilidad de una presunta reelección de la actual presidenta, tanto por parte de sus opositores (como advertencia o amenaza) como de un núcleo de sus partidarios que ante la ausencia de figuras carismáticas de nuestra política, pretenden adelantarse al tiempo en el cual quizá estas consideraciones fueran pertinentes.

Cuando en 1900 Juan Agustín García en 'La ciudad indiana' revisaba nuestro pasado, afirmaba que: «La lucha entre la sociedad y sus instituciones es el rasgo predominante del sistema. Un conjunto de sentimientos, el culto nacional del coraje, el desprecio de la ley, la preocupación exclusiva de la fortuna, la fe en la grandeza del país, imprimen rumbos fijos a la sociedad. Se ve en su esquema, confusamente trazado, con las características esenciales que conservar siempre, no obstante los nombres exóticos y la literatura constitucional yanqui: predominio del concepto clásico del estado providencia, centralización política, papel inferior y subordinado de las asambleas y en el pueblo, para acentuar y fortalecer estas tendencias, el desprecio de la ley convertido en instinto, en uno de los motivos de la voluntad».

Este escepticismo expresado por García, hace más de 100 años, está ratificado en la actualidad por ese divorcio histórico entre instituciones ajenas al pueblo y que no expresan sino parcialmente algunos aspectos de la vida en sociedad. No se trata entonces de ponderar el acierto o la ineptitud de reformas constitucionales, ya que nuestra carta orgánica sólo ha servido para encubrir intenciones o enmascarar intereses facciosos. Quizá la única excepción sea la constitución de 1949, que incorporó normas de constitucionalismo social que eran fruto de las conquistas de la clase trabajadora y su incorporación a las decisiones políticas a través de la conducción del general Perón. No es una discusión sobre derechos y garantías que hará verdadero el federalismo declamado y jamás cumplido. Las desigualdades regionales, la ausencia de una verdadera política de población, no han podido subsanarse a pesar de la legislación que la prescribe.

La tarea que afronta la presidenta de la república en este momento crucial, no sólo de la Argentina, sino de la sociedad global, no es obra de una persona, sino de cuarenta millones de argentinos. Así lo ha expresado con lucidez y claridad Cristina Fernández, que tiene plena conciencia de las dificultades que deberá afrontar el país. Así lo intuyó nuestro pueblo, por eso su elección ha sido tan rotunda en números como en adherentes de las distintas clases sociales. Es una política que trata de integrar a los excluidos sin olvidar por eso al conjunto de la sociedad. La clase política debe entender que las peleas de parroquia están perimidas, que el país necesita una voluntad unificada en torno a las tareas que el Estado debe perentoriamente afrontar: integración del 10% de los argentinos que viven por debajo de la línea de pobreza, defensa de nuestros recursos naturales (energéticos, mineros y alimentarios), desarrollo de una política de unidad con los países de la región sudamericana, que nos permita adoptar una voz y una conducta única en los organismos internacionales a crearse, ya que entendemos que los actuales son insuficientes para garantizar el ejercicio de un derecho internacional. Nuestro pueblo necesita también adoptar normas de convivencia, no sólo en lo político, sino en lo social, que hagan viables instituciones que no opongan el Estado a la sociedad. Sabemos que sólo el tiempo traerá el progreso de estas tareas que implicarán también una reforma real del Estado, no una simple fijación del tiempo que debe durar el presidente.

BOLIVIA: ¿Indígenas o Indigenismo?

Federico Lanusse

Existe un hecho histórico indiscutible. En las luchas que dieron origen al actual gobierno democrático boliviano encabezado por el Presidente Evo Morales, los miembros de los denominados pueblos originarios tuvieron un papel preponderante e insustituible, guste o no a los defensores del orden de cosas preexistente.

Sin su impetuoso deseo e impostergable necesidad de participación en la vida pública, sin la reivindicación orgullosa de su pertenencia a la tierra y a los territorios que hoy conforman la República de Bolivia, sin la abnegación y el coraje demostrados una y mil veces a lo largo de su historia, no hubiera sido posible hablar hoy de transformaciones revolucionarias en el país hermano.

Todo proceso de cambio en la matriz de poder de cualquier nación, y con mayor razón en el caso de países empobrecidos y humillados, conlleva convulsiones y enfrentamientos, errores y aciertos, éxitos y fracasos, avances y retrocesos, períodos de relativa calma, seguidos de otros en los que nuevos acontecimientos vertiginosos y aparentemente contradictorios, suelen trastocar la vida cotidiana de millones de seres humanos.

Desde estas mismas páginas, años atrás, y desde el libro «Del Otro Lado del Espejo», relatamos el surgimiento, desarrollo y consolidación del autodenominado Movimiento al Socialismo (MAS), partido, o mejor dicho, conglomerado de movimientos sociales de distinto origen, que fueron y son la base del gobierno de Evo Morales en Bolivia.

Estos movimientos sociales, que como explicamos oportunamente tienen sus propias formas organizativas y sus particulares estructuras y estilos de conducción, estaban y están conformados por la población indomestizada, ampliamente predominantemente tanto en el altiplano como en los valles altos e intermedios y las tierras bajas del Oriente boliviano.

En este número de Claves queremos aportar el testimonio periodístico de Don Andrés Soliz Rada, quien fuera Ministro de Hidrocarburos e impulsor de la nacionalización de los recursos energéticos en Bolivia durante la primera etapa del actual gobierno, acerca de la actualidad boliviana.

Dos artículos que conmueven por su desgarrada mirada acerca del drama de un gobierno que se halla entre los fuegos cruzados de poderes vecinales, locales e internacionales que no permiten vislumbrar el bosque escondido detrás de la maraña vocinglera.

Su autor, participa y testigo de los acontecimientos en los últimos cincuenta años de historia boliviana, viene desarrollando

desde sus escritos una crítica constructiva pero sin pelos en la lengua del proceso de cambio.

Como toda mirada sobre el acontecer público, podrá ser tildeada de parcial, pero no se puede poner en duda la pasión iberoamericana que nutre las páginas que siguen.

TODOS CONTRA TODOS

Editorial del Periódico «El Nacional», de Tarja –
Andrés Soliz Rada
Publicado en octubre 2011

El espectáculo que manifestantes campesinos y ciudadanos dieron ayer viernes en La Paz resultó digno de lástima y decepción. Esta vez, la movilización fue impulsada por los sectores progubernamentales. Miles de miembros de los sindicatos campesinos del altiplano paceño ingresaron a la hoyada para respaldar el proyecto carretero que el Poder Ejecutivo impulsa en el Territorio Indígena Parque Nacional Isiboro Sécura (TIPNIS). Paulatinamente la rechilla se fue masificando hasta que llegaron los insultos, escupitajos, conatos de golpizas, chicoteadas, lanzamiento de pelardos y agresiones menores.

Y si la violencia resulta una de las más elevadas formas de ignorancia, a ésta se sumó otro componente propio de dicha condición: peatones y manifestantes optaron por lanzarse insultos de corte racista. Obviamente, en más de un caso la diferencia entre los contendientes sólo radicaba en la vestimenta. Por lo demás las pieles y los demás rasgos fenotípicos eran idénticos. Y hay más. Hace 18 días los ciudadanos de La Paz, a iniciativa de su Alcalde opositor, realizaron un paro protestando por conflictos de límites que han desatado los municipios afectados. La siamesa ciudad de El Alto sufre un problema similar, pero la postura fue rechazada por las autoridades de esa urbe que pertenecen al oficialismo.

Lo llamativo resultó que en medio de las explicaciones para la negativa se ensalzaban singulares características de «lo alto». A momentos parecía la comparación entre dos especies naturales distintas.

«Lo indio» contra «lo k'haras», «lo alto» contra «lo paceño», prenden un foco de alarma sobre la milimetrización de las diferencias en Bolivia. Siguen exacerbándose los sentimientos de raza, clase, región, partido y hasta credo en estos tiempos. Ya en 2008 la crisis entre

Gobierno y «media luna» reavivó viejas ideas totalmente extraviadas y carentes de sustento. No faltaron esa vez apologistas de «lo cambia», «lo chapacón», «lo colla», «lo aymara», «lo chicheño», etc. Son personajes que al parecer no tienen la menor noción de la genética, la historia ni la sociología modernas. Hicieron, (e incluso a veces hoy algunos lo hacen y por televisión) gala de una ignorancia, ocasionalmente ilustrada.

Algunos pensaron que nos hallábamos en un límite de lo absurdo. Bastaba ver las conductas de la gente de la «Nación Camba» o la «Nación Aymara». Pero a tres años de ese tiempo en que se enfrentaban izquierda contra derecha, «indígenas» contra «blancos», ricos contra pobres, Oriente contra Occidente, el despiste nacional parece haberse agudizado. Hoy, en medio del pleito por el TIPNIS, vemos enfrentados a indígenas contra indígenas, izquierdistas contra izquierdistas, opositores contra opositores, campesinos contra ciudadanos, municipios contra municipios, regiones contra regiones, subregiones contra capitales, etc.

Lo llamativo es que, en semejante caos, los líderes de cada sector apuestan simplemente a legitimar las diferencias y acentuar las divisiones. Para ello, ¡vaya locura!, tienen como respaldo la nueva Constitución Política del Estado. ¿Quién atizó semejante estado de cosas? ¿Con qué objetivos? Y la pregunta más importante: ¿por qué los bolivianos nos dejamos embaucar con semejantes manipuladores?

AVANCE DECISIVO DE LAS ONG EN LA CAPTURA DEL PODER

Andrés Soliz Rada - Publicado en Octubre de 2011

Con la decisión de suspender la construcción de la carretera que debía vincular los departamentos de Cochabamba y Beni (demorada desde hace 185 años), Bolivia es el primer país de América del Sur (y tal vez del mundo) en el que grandes ONG controlan el poder.

A partir de ahora, todas las obras viales necesitarán la aquiescencia de grupos indígenas que responden, entre otros, al Centro de Estudios Jurídicos e Investigación Social, (CEJIS), financiado por países de Europa Occidental), y al Centro de Investigación y Promoción del Campesinado



Tipnis protestan por construcción de carretera

(CIPCA), subvencionada por la Embajada de EEUU.

En consecuencia, Evo Morales ya no preside un gobierno con la presencia de ONG's, sino que pasa a ser un presidente prisionero de las ONG, que avanzan en la consolidación de su propia dictadura.

Tales avances están respaldados por el Convenio 169 de la OIT (1989) y de la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas (2007), a los que Bolivia adhirió sin reparos. Si transgrediera estas normas, podría ser demandada ante la Corte Interamericana de Justicia, cuyos fallos pretenden ser obligatorios.

Lo ocurrido tiene como antecedente la preocupación europea por la contaminación de sus aguas y el agotamiento de sus tierras. Por este razón busca mantener intocadas a regiones periféricas, que podría ocupar en el futuro. Las presiones para declarar a la Amazonia «reserva de la humanidad» y la acelerada compra de tierras en África y América Latina respaldan esta afirmación. Las ONG han arremetido a un país sin cohesión interna, con graves antagonismos regionales y que, por tanto, carece de defensas para detener intereses foráneos que buscan disgregarlo.

El ejemplo de EE.UU. y los abogados de Bruselas

Entre el 9 y el 14 de julio pasados, la Embajada de EEUU en La Paz auspició conferencias de los académicos Lindsay Robertson, Stephen Greetham y Amanda Cobb. Greetham dijo que en su país «las

tribus son dueñas de los recursos naturales que están sobre la tierra y debajo de ella». Robertson añadió que «dónde hay gas, su propiedad es de los pueblos indígenas y no de toda la población». Los especialistas puntualizaron que Bolivia había avanzado por similar camino. Lo que no dijeron es que los recursos naturales, una vez en manos aborígenes, son transferidos a las transnacionales, a cambio de poder y dinero, que los han corrompido hasta la médula. Las conquistas indígenas se consideran inamovibles. El ex viceministro de Tierras, Alejandro Almaraz (CEJIS), aclaró que no se aceptará el referéndum que propuso Evo para viabilizar la carretera que atraviesa el Territorio Indígena y Parque Isiboro Sécure (TIPNIS) y que si se insiste en ello, tendría que cambiarse la Constitución Política del Estado, la que, según los indígenas, reemplazó al Estado colonial por un Estado plurinacional. La intangibilidad del parque no satisface a las ONG.

Los habitantes del TIPNIS han pedido la modificación de leyes aprobadas en los últimos meses y que no contemplaron totalmente sus exigencias. Se refirieron, por ejemplo, a la Ley de Deslinde Jurisdiccional, en la que la administración de territorios, jurisdicciones y manejo de recursos naturales aún es nebulosa. También demandan mayor independencia y atribuciones para la justicia comunitaria, pese a que numerosos linchamientos producidos bajo su invocación han quedado impunes.

Dirigentes de la Central de Pueblos Indígenas de La Paz (CPIAP) dijeron al Vicepresidente Alvaro García Linares que su

pedido de explorar hidrocarburos en el departamento debía ser discutido con sus abogados en Bruselas.

El organizador de la visita de los académicos estadounidenses, Eliseo Abelo, coordinó la resistencia en el TIPNIS con Adolfo Chávez, de la Confederación de Pueblos Indígenas del Oriente Boliviano (CIDOB), y Rafael Quispe de la Consejo Nacional de Ayllus y Markas del Qollasuyo (CONAMAQ). La parálisis de obras se produce en momentos en que los pueblos de tierras bajas reciben alrededor de ocho millones de hectáreas cultivables, en tanto el 25 % de la población boliviana (unos 3 millones de personas) se fueron de Bolivia por falta de trabajo o de un pedazo de tierra para sembrar alimentos. Sólo en Buenos Aires viven un millón de bolivianos expulsados de su Patria por razones económicas.

El indigenismo y los Estados del continente

El indigenismo de las ONG no ofrece futuro alguno. Se limita a acuñar frases ecologistas y etnicistas, que se contraponen y anulan apenas dos teóricos de esta tendencia pretenden ponerse de acuerdo. La corriente nacional - popular, en cambio, considera erróneo ignorar la Historia de Bolivia, con sus luces y sombras. El indigenismo mutila la historia al ocultar, por ejemplo, la lucha coordinada entre los ejércitos auxiliares de las Provincias Unidas y los ejércitos del caudillo aymara, Juan Manuel Cáceres, de cuyo pacto formaron parte destacados mestizos como Esteban Arce.

Sostiene que 36 inventadas naciones son el nuevo sujeto histórico que conducirá los destinos del país, como hace Alejandro Almaraz, carece de seriedad. Se necesita persuadir a los grupos étnicos, por pequeños que sean, que la necesidad de mejorar su calidad de vida y la de sus hijos pasa por formar parte de una comunidad nacional que los respete y valore. Lo anterior implica desarrollar y fortalecer el yo colectivo, frente a las acechanzas de predadores rentados, que lucran con nuestras angustias. Sería injusto ignorar los aportes históricos y antropológicos, desarrollados en los últimos decenios, por intelectuales procedentes del mundo aymara, quechua y guaraní. Ese pensamiento articulador debe impedirnos caer en la explotación irracional de recursos naturales, y en su lugar equilibrar desarrollo y preservación del medio ambiente, vigencia de Derechos Humanos Colectivos e Individuales, unidad nacional y respeto a lo diverso.



ACCESORIOS del NORTE SALTA S.C.

Mendoza 1464 - Tel/Fax: (0387) 421-6080 - 4400 - Salta

Felipe Varela viene... galopando en la memoria

Martín Güemes

En uno de esos tantos veranos que pasé en la finca *La Calavera* (en la localidad de Pulares, en el Departamento Chicoana), cuando la lluvia nos impedía montar a caballo, o divertimos en el agua del tabique o jugando al fútbol, nos dedicábamos a los juegos de cartas (sobre todo al truco) y a la lectura (la colección *Robin Hood*, era nuestra preferida) aunque también incursionamos en la historia.

La antigua sala de la Calavera - construida en 1767 - fue testigo de hechos históricos. Allí, estubo Güemes y Varela (según tradición oral). También se filmó alguna escena de la película *La Guerra Gaucha*; no me canso de verla y esperar que llegue a la escena donde aparece la Sala de la Finca. Entonces... vuelve el olor a pasto tierno, que nace después de la lluvia. Afirmamos la nostalgia... basada en historias contadas por Perico, por el viejo «Polo», disfrutadas junto a mis primos, sin fallarnos la cuajada bien regada de canela. Servida en platos soperos, mal lavados, rodeados de monturas, tientos, lazos, encimeras, pellones, riendas y cabezotas.

Recuerdo que en la sala, aledaña al comedor, existe una biblioteca que perteneció al General Aniceto Latorre Sierra (padre de «tío Aniceto» Latorre Arias, casado con Carmen Güemes, biznieta del Gral. Martín Miguel de Güemes). Siempre hurgaba los papeles amarillentos, los lomos de los libros, ordenando sus temas. En la citada biblioteca, entre los libros más notables figuraba: *El Federalista* de Hamilton, Jay y Madison, y *La Democracia en América* de Alexis de Tocqueville. ¡Primeras ediciones en castellano! También, pude visualizar estudios sobre Grecia, Roma y Europa de historiadores del Siglo XIX. Algunos de los libros estaban escritos en francés, idioma que los dueños de casa seguramente conocían. Sobre nuestra historia argentina, prevalecían los trabajos historiográficos sobre la Confederación Argentina, y el tiempo Urquizista. Después pude comprobar que la familia Latorre, el Cnel. Pablo Latorre, su hijo el Gral. Aniceto y su nieto el Dr. Aniceto (en la recurrente repetición se parecían a los personajes de *Cien años de Soledad* de Gabriel García Márquez), habían luchado por implantar en nuestro país el federalismo doctrinario, situado en nuestro interior montañés y montañés. La Argentina litoral y mediterránea. Aquella que alforó con Ramírez y Urquiza, con Quiroga y el Chacho. Opuesta a la ciudad cosmopolita, dueña de las rentas aduaneras, a Rivadavia, a Rosas (el dictador bonaerense), y fundamentalmente a Mitre,



Felipe Varela junto a Carlos Juan Rodríguez

gestor de los intereses portuarios y británicos.

Hoy sabemos que la historia tiene otra llave y otra vuelta. Que la tierra tiene razones que la razón desconoce. Todo lo vivido, ahonda el misterio de los rastros perdidos, de las sendas ocultas del paisaje nativo. Son las breñas ocultas de la historia. Donde viven su destino, aborígenes, gauchos, criollos e inmigrantes. Más allá de academicismos históricos, de comunidades científicamente reconocidas. Bien calificada esa corporación intelectual, por nuestro maestro Fermín Chávez, como: «la historia oficial subvencionada».

La familia Latorre y la tradición nacional: el introito afectivo y lugareño, me permite avanzar en este artículo sobre la tradición documentada. Cuyo eje estará centrado en el Coronel Felipe Varela y la llamada: «invasión» a Salta.

La primera obra que mencionaba una relación familiar con el «bandido» calamarqueño, con la cual me topé fue «La historia que he vivido» de Carlos Ibarguren, emparentado con los Castro, nuestros ancestros. Manuel Antonio (el primer periodista salteño), Saturnino (el pejuero), y Pedro Antonio (bisabuelo de Ibarguren, y de mi bisabuelo Martín Miguel Güemes Castro),

este último había luchado junto al bando realista y luego, en el bando patriota. Murió justamente, en el año 1867.

Ibarguren nos da el marco sociológico de la lucha política, así: «(...) Dos bandos se habían disputado treinta años antes el predominio en la provincia: el clan de los Uruburu - que había sido rosista y en la emergencia procuró el apoyo de Mitre - y el de los federales Urquizista, los Ortiz y sus allegados, a quienes se les tildaba de «mazorqueros». Los partidarios de ambos bandos ponían tal pasión en esas bregas que en el año 1864 con motivo de la rebelión del 8 de línea y del alzamiento de don José Uruburu, sobrino de mi abuelo, para sucederle en el gobierno cuando éste terminó su período, trabáronse enconados y sangrientos combates en los que don José, sus parientes y amigos fueron derrotados; entonces, los adversarios triunfantes persiguieron con fiera saña a los Uruburu, se apoderaron de sus bienes e intereses, los obligaron a emigrar a Tucumán, y pusieron en prisión, tratándolos cruelmente y amenazándolos de muerte, a los que no pudieron huir; y como expresión de

venganza que pretendieron eternizar, erigieron con odio en la plaza mayor una columna recordatoria del descabro sufrido por la familia vencida, la que pronto reconquistó su prestigio y su influencia en el orden provincial y nacional.». Ibarguren no relata lo ocurrido al bando federal, devenido Urquizista, durante el gobierno que integran los mencionados Uruburu. La confiscación de tierras, prisión y exilio, lo habían sufrido con anterioridad los Gorrii, los Puch, los Güemes, en tiempos de Rosas. Ibarguren continúa: «(...) Yo oía el relato de esos apasionados episodios que excitaban mi imaginación y que se mezclaban con otro suceso más trágico aun que me infundía pavor: la invasión de Salta en 1867 por la horda montonera caudillada por el capitanejo Felipe Varela, y el saqueo de la ciudad. En Octubre de 1867 se supo en Salta que la facción de Varela se dirigía a la provincia. Las milicias locales salieron a los valles calchaquies para enfrentarla y batirla; pero los invasores avanzaron por otros caminos sin encontrar a las fuerzas del gobierno. Ante la amenaza de los invasores, los vecinos de Salta improvisaron la defensa concurrendo a ellas los varones de todas las familias; se hicieron trincheras en los sitios estratégicos y se buscaron todas las armas que pudieran hallarse; había algo de pólvora, pero muy pocas municiones. Se echó mano entonces, para hacer balas y fundir el metal y el plomo, de los tipos de la histórica imprenta Los Niños; Expositos, la que había ido a dar a Salta en el año 1824, adquirida por el entonces gobernador general Arenales. Esa imprenta tuvo como primer regente en Salta al joven Hilario Ascasubi... En esos días de octubre de 1867 los plomos y el metal del taller de Los Niños Expositos, gastados por cien años de uso y de historia, defendieron, por última vez, transformados en proyectiles, a la civilización amenazada, después de haber sido durante un siglo los elementos tipográficos utilizados para propagar cultura a los argentinos. El duro combate contra las hordas de Varela tuvo lugar el 10 de Octubre y duró poco tiempo, hasta que se acabaron las municiones; quedó un centenar de muertos y heridos; entre los primeros mi tío Baldomero Castro que cayó con la cabeza atravesada por una bala. Los invasores ocuparon la ciudad durante más de una hora, saquearon los comercios y las casas particulares malando personas distinguidas; mi abuelo

Antonino de Ibarguren, que había ido de su finca a Salta estuvo a punto de ser degollado. Las señoras, entre ellas mi madre, se refugiaron en las Iglesias y conventos donde no se atrevieron a entrar los montoneros. En ese trágico momento hubo de ser asesinado el ilustre anciano general Rudecindo Alvarado, que fue uno de los jefes del glorioso ejército de los Andes libertador de Chile y del Perú; lo salvó su vecino, un platero chileno llamado Víctor Morales. Mi tía doña Rosaura Castro de Güemes, esposa de mi tío Luis Güemes, fue amenazada de muerte por uno de los forajidos que le apuntaba con su trabuco; entonces ella exclamó: «¡No me mate, soy la hija del general Güemes!» Ante este nombre el asaltante, desconcertado, desistió de su criminal intento, y se limitó a exigir se le entregaran un par de botas y otros objetos que vio en la casa. La llegada de las tropas provinciales al mando del coronel Martín Cornejo obligó a huir a la montonera que fugó rumbo a Bolivia.» Hasta aquí, el personaje intelectual y político que integró la Academia Nacional de la Historia, y la Academia Argentina de Letras. Podríamos apuntar: que también participó del golpe de 1930, y fue precursor del revisionismo rosista; queda para otra oportunidad realizar un pormenorizado ensayo sobre su sobresaliente actuación reaccionaria. Me interesa destacar que esa tradición salteña no toma en cuenta tres hechos notables. El respeto de los montoneros a las Iglesias y conventos (donde también se escondió el gobernador Sixto Ovejero), a un destacado protagonista de la gesta Sanmartiniana (Alvarado), y al nombre venerado del Caudillo de la Epopeya de la Guerra Gaucha. No estaban tan mal encaminadas las huestes Varelistas, en su tradición nacional. Mal podemos criticarlas por apoderarse de caballos, botas, alimentos...

Carlos Ibarguren en cambio, manifiesta: (...) *La Revolución de la Independencia no registra como partidarios del «nuevo sistema», en ninguno de sus documentos, a mis antecesoros del apellido Ibarguren. Solo consta la antigua y muy estrecha amistad de todos ellos con los Isasmendi, con los Gorostiaga, y con los Aramburu, acaso las tres familias «godas» más prominentes de Salta.*» En las calificaciones denigrantes empleadas con los montoneros, prevalecía la tradición goda de Salta. Aunque Ibarguren, en el marco de su pasión salteña, también expresa: «(...) Pero lo que más deslumbraba mi imaginación y mi fantasía, era la fabulosa epopeya de Güemes y sus gauchos, las hazañas diríase mitológicas de ese gran caudillo y de sus hombres que defendieron con astucia diabólica y arrojo estupefando el suelo en que nacía la patria libre; el relato de su muerte por el pelotón de soldados españoles que entraron en silencio a Salta, sorprendieron a Güemes y lo hicieron

mortalmente, y el hecho extraordinario, transmitido como leyenda, de que en el lugar en que fue herido, quedó marcada en una losa la herradura del caballo que lo llevó moribundo. Mi tío Luis Güemes, hijo del general, evocaba para mí a su padre y yo lo miraba con veneración. Estaba casado con mi tía Rosaura Castro, hermana de mi abuela «Ñaña Rosaura», como la llamábamos, cuya bondad igualaba al cariño que demostraba a sus sobrinos. Recuerdo a mi tío Luis con su figura patriarcal, su gran barba blanca y su afectuosa bonhomía, sentado en la sala de su amplia casa solariega tomando mate y fumando constantemente su cigarrillo sostenido en un aro de oro. Íbamos con sus hijos menores, Julio y Adolfo, a la chacra que fue del caudillo salteño, donde me parecía que ese ambiente, poblado de recuerdos, estrechase con el soplo heroico de la epopeya gauchesca. Todas estas evocaciones y relatos tradicionales me maravillaban, haciéndome sentir y como revivir los episodios de nuestra historia.» Dada la mención a mi tatarabuela doña Rosaura Castro y Sanzeteña, esposa de Luis Güemes Puch (segundo hijo del General Güemes), es de aclarar que fueron los padres de Carmen Güemes Castro casada con Aniceto Latorre Arias (hijo del General Aniceto Latorre Sierra, quien convoca a Felipe Varela a Salta). Estos últimos fueron los dueños de la Finca La Calavera, donde descubri el bagaje cultural del colaborador de Felipe Varela. Como podemos apreciar, el hijo del Gral. Güemes es consuegro del Varelista Gral. Aniceto Latorre Sierra.

El General Aniceto Latorre Sierra es hijo del Coronel Pablo Latorre, asesinado en el Cabildo de Salta en 1834, después de un complot calcaido al que se perpetró contra Güemes en 1821, y su madre fue doña Petrona Sierra, de antiguo arraigo en la zona de La Frontera. Nació en Salta, en 1816. Ingresó a las milicias, y participó en la campaña de



Lavalle en las Provincias del Norte. Derrotado, emigra a Bolivia. Caido Rosas, Urquiza lo nombra Coronel de Caballería del Ejército de la Confederación Argentina. Ante la iniquidad de la Guerra del Paraguay, se retira, participando en la rebelión de las Montoneras federales contra el Gobierno de Mitre. Una interesante correspondencia con el Vicepresidente Marcos Paz, y cartas de Varela, certifican su protagonismo en la *Invasión de Felipe Varela*. Sin duda, estábamos ante una guerra civil, no ante un caso policial. Por algo, en su Proclama Revolucionaria, al comenzar la Cruzada Libertadora, Varela enarbolaba: ¡la Unión Argentina!

Jorge Abelardo Ramos en su obra: *Revolución y Contrarrevolución en la Argentina*, en el tomo II *Del Patriotismo a la Oligarquía 1862 - 1904*, afirma: «(...) *El manifiesto que el caudillo insurrecto dirigió a los pueblos de la República no ha merecido la atención de nuestra ingente historiografía. Generaciones enteras de publicistas dedicaron sus energías a hurgonear el detalle más insignificante en la historia de los próceres escolares. Estas investigaciones microscópicas originaron montañas de papelotes, acumulados a través de las décadas, no tanto para descifrar supuestos enigmas, sino para soslayar los grandes problemas. Pero el manifiesto de Varela, que conmovió en su tiempo al país y a las masas, no ha sido sino raramente reproducido.*» Ramos reproduce párrafos esenciales del manifiesto. Rodolfo Ortega Peña y Eduardo Luis Duhalde, en su libro: *«El Manifiesto de Felipe Varela y la Cuestión Nacional»* realizan un pormenorizado estudio sobre este aspecto esencial del pensamiento del Caudillo norteño. Nos permitimos traer al rudo, esta parte fundamental: «(...) *Los que no han conocido aquella, han encontrado siempre a mis soldados muertos en el campo de batalla, publicando su lema político en un cintillo moldurá sobre su frente: ese cintillo dice: ¡Federación o*

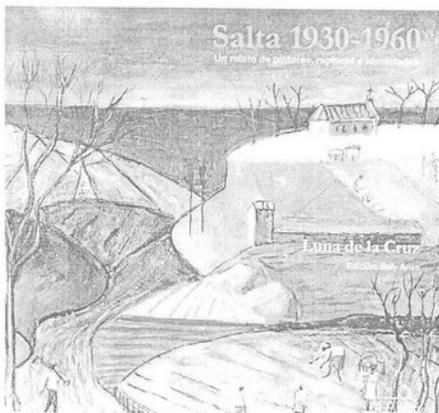
Muerte! ¡Viva la Unión Americana! ¡Abajo los Negrosos Traidores a la Patria!

La palabra Federación, tiene aquí una significación especial. Es un vocablo que envuelve un significado opuesto al Centralismo, que hemos combatido siempre en las provincias, para recuperarnos las rentas de la Nación confiscadas, centralizadas en Buenos Aires...» (Felipe Varela. Manifiesto, 1868) Apuntamos para conocimiento del lector, que la redacción correspondió al sacerdote Emilio Castro Boedo, autor años después de un importante libro sobre la navegación del Bermejo. ¿Era el Padre Emilio Castro Boedo pariente de Castro Barros, Congreso de Tucumán, representante por Catamarca? ¿Pertenecían ambos a la familia Castro, de la cual surgió el maestro de Güemes, y de Dalmacio Vélez Sarsfield, el juriconsulto Dr. Manuel Antonio Castro? Todo este ambiente intelectual que rodeó al Caudillo Felipe Varela, nos inclina a pensar que sí; en esos tiempos los lazos familiares, la tradición, era muy fuertes, e inclinaba a sus miembros a respetar la misma. Lo mismo sucede hoy en Salta, muchos de los historiadores que han escrito sobre Varela en forma despectiva, son descendientes de los «defensores de Salta» contra las «hordas» montoneras. Incluso, podemos ir más allá, casi todos ellos, están emparentados con los adversarios de Güemes, con el llamado partido de la «Patria Nueva» que frustró la empresa continental del Caudillo de la Epopeya de la Guerra Gaucha. Somos conscientes, que algunos han superado «estigmas» familiares, para intentar un juicio más equilibrado sobre los procesos nacionales, pero... La crítica de la historiografía salteña, es una tarea pendiente en nuestra provincia. Es fundamental para realizar una auténtica polémica, respetuosa y digna, sobre nuestro pasado regional. Para ello, no es necesario pertenecer o no pertenecer a la denominada «clase principal». No debemos olvidar, que existe un «ciclo Varelista» en el canonero popular, que es la memoria paisana, de la cual no hablan los documentos. Lamentablemente, la música de proyección folklórica recibió las vivencias del clasista orgullo provinciano, transmitiendo un aspecto del problema. Tal es el caso de *La Felipe Varela* de Botelli y Ríos. *Felipe Varela viene por los cerros del Tacuil, el valle lo espera y tiene un corazón y un fusil...* en nuestra tradición documentada, Varela representó la resistencia de la tierra, de los humilides, a la ingominia de la Guerra del Paraguay, a la dictadura centralista del puerto, a la barbarie de Mitre y sus Coroneles Uruguayos, a la incivilizada conducta de Domingo Faustino Sarmiento.

Varela cabalga nuevamente por el Valle de Lerma, rumbo a la Patria Grande.

Un relato de pintores, rupturas e identidades.

Luna de la Cruz es la autora de un texto que reúne investigaciones pictóricas y sociológicas, y que fuera su tesis de Licenciatura en la carrera de Antropología, de la Universidad Nacional de Salta. El libro, cuya edición estuvo al cuidado de Roly Arias, sale con el sello editorial de Galería Fedro, presentando un adecuado soporte plástico a las tesis sostenidas por la autora. 'Salta, 1930-1960. Un relato de pintores, rupturas e identidades', presenta una visión original y poco frecuente en nuestro medio al mostrar, en el lapso de tiempo comprendido en el título, los cambios y las modificaciones sufridos por la plástica salteña, desde una perspectiva tanto artística y estilística, como tomando parte de un arco de modificaciones estructurales en una sociedad en transformación. El hecho de haber compartido parte de la vida artística de Salta al formar parte de una familia de artistas, lleva a la autora a tomar la decisión de comprometer su trabajo de investigación tomando el 'campo artístico', en el sentido de Bourdieu, como escenario de sus indagaciones, tratando en todo momento de dar cuenta de, no sólo las transformaciones que se suceden en este campo, sino también buscando los ejes de estructuración latentes que subyacen a estos cambios. Así el texto no sólo explora los aspectos artísticos, sino que desborda conceptualmente hacia dominios más generales, brindando descripciones capaces de orientar las explicaciones de estas metamorfosis. Se trata, entonces, de revisar la red de significaciones y representaciones que circulan, buscando explicitar el lugar de los artistas en su desempeño en estas complejas tramas, las elecciones temáticas y estilísticas, los lugares simbólicos de estos procesos. Lo interesante es que se muestra entonces la aparición de grupos de 'recién llegados', junto a artistas de la zona, y la confluencia de intereses creativos, rupturas y continuidades que esto genera. Resulta



entonces interesante reconstruir, en el tiempo que va desde 1930 a 1960, la exploración y construcción de nuevos lenguajes pictóricos, así como del descubrimiento de temas y motivos que, desde el descubrimiento de un paisaje y un ethos peculiar, permiten alumbrar novedades que radicalizan y extienden los beneficios de un arte novísimo que se sustenta en raíces que, hasta ese momento, permanecían escasamente visibles. Es muy interesante seguir con la autora los procesos de construcción de estas novedades plásticas. Basada en una investigación que releva toda la documentación de la época, es posible recorrer el camino de una primera concreción del campo artístico en Salta, que logra descubrir las huellas de los primeros trabajos, y la forma de los grupos y asociaciones que integran este mundo artístico en su despegue. La presencia de nuevos protagonistas es marcada con detalle. La llegada de pintores como Gertrudis Chale, Luis Preti y Raúl Brié, junto

a los trabajos de Carybé, son explicitados de manera adecuada, mostrando la inserción de técnicas y estilos ajenos, que, poco a poco, se incorporan a la producción local.

Es justamente en el capítulo 2 donde se analizan en forma casi exhaustiva los patrones de trabajo que aparecen como novedades y que vienen a fusionarse con modelos artísticos que ya estaban circulando, y que tenían que ver con los momentos fundacionales de un nuevo compromiso con 'el descubrimiento de la alteridad'. Los nuevos imaginarios que se despliegan tienen así que ver con la expresión de un universo conceptual basado en la descripción del 'otro' desde una perspectiva de lenguajes y técnicas europeas, pero que aspiran a fundar una región y su relato, tomando como base apropiaciones teóricas del pensamiento popular e indígena. De este modo es pertinente la investigación minuciosa de los compromisos pictóricos con los avatares de un recorrido conceptual y vital

de cada uno de estos artistas, que empeñan su quehacer en la pretensión de dotar de inteligibilidad a un mundo nuevo que buscan nombrar.

Es de esta manera que experimentamos la curiosidad personal con el compromiso artístico y la complejidad con las narrativas de lo americano y lo regional, así como la fascinación por la otredad exótica de lo aborigen. De alguna manera pintan una experiencia etnográfica, con la que aparecen totalmente compenetrados, aunque no dejen de lado cierta posición de 'observador omnipotente'. Se visualiza en ellos algo de la 'posición del antropólogo' que busca recuperar un mundo que desaparece, angustiándose porque su objeto de estudio también va a desaparecer.

Luna de la Cruz concluye su trabajo argumentando la importancia de este momento artístico, junto a la 'eficacia' de las perspectivas que estos artistas inauguran, ya que estas perspectivas van a constituir la forma canónica de representación de lo indígena y americanista en la obra plástica salteña.

De alguna manera estas miradas estarán presentes en toda la obra pictórica salteña, hasta mediados de los años noventa, como si la recurrencia al 'tópico indígena' estuviera definido en forma taxativa por estos primeros acercamientos.

Es interesante observar que el trabajo de Luna de la Cruz cumple acabadamente con sus propósitos de mostrar con una construcción del imaginario alcanza a dominar y orientar el universo artístico de Salta, instalando conceptualmente una narrativa dominante y unas prácticas teóricas y metodológicas de gran fecundidad. Un análisis de este tipo resulta altamente esclarecedor para comprender el quehacer del arte y sus dominios, definiendo un momento del pasado reciente para comprender —o al menos situar— las nuevas prácticas y sus territorios de expansión.

AÑOS DE EXPERIENCIA
APOYANDO LA CULTURA
LITERARIA SALTEÑA

La más amplia variedad de servicios editoriales

Córdoba 714 | Tel. 54 387 4234572 | libros@mundograficosa.com.ar | Salta 4400

EL PIANO

A mi madre, in memoriam.

«Íbamos juntos madre...»
y quisiera continuar.
Pasaron tantos años
y aún no puedo
pronunciar en voz alta la Elegía
que mi hermano escribió.
Un gran dolor me anuda la garganta
y mis lágrimas fluyen
incesantes.
Pero todos mis sueños
están poblados por aquel poema
que tendrá siempre, madre,
la misma edad de tu muerte.
No debiera llorar: en ti triunfabas
la jubilosa y simple mansedumbre
de la sabiduría.

Largas noches insomnes
desvelaron tus ojos:
luciernagas que ardían
en las velas del Sábado.
Traducías a Schiller
y mi hermano
te acompañaba al piano en algún verso.
Ese piano que un día
con tanto amor compraste para mí
y que no toco desde que partiste.
Se endurecen mis manos cuando intento
tímidamente acariciarlo.

Dice:

— ¿Qué hacés? ¿No ves que aún
estoy de duelo?

REINA REGEN

1810-2010
En el año del Bicentenario



CONCEJO DELIBERANTE
DE LA CIUDAD
DE SALTA

*Juntos podemos lograr
la ciudad que queremos.*

MUNICIPALIDAD DE SALTA
Caseros
600 - 700

Avenida República del Líbano 990
Tel: 0387-4233680 · 0387-4233552 · 0387-4232929



Alejo Carpentier

El ensayismo también ha dejado sus huellas en la elección de un estilo, si así puede denominarse al barroco. Hoy mencionaremos dos grandes ensayos que nos permitirán entrar al debate sobre la naturaleza barroca de nuestra América. José Lezama Lima con *La expresión americana* (1957) y Alejo Carpentier con *Tientos y diferencias* (1964).

Dos textos que intentan pensar la forma del decir más allá de lo dicho. Escrituras que se preguntan por su propio acto. Con un aire común y grandes distancias conceptuales, coinciden en el amor por lo que es y el pesimismo histórico (¿alguna reminiscencia del *amor fati* agustiniano y su visión de la historia como inquietud en el mal?).

Pero sobre todo, dos interpretaciones sobre la relación de América con la modernidad por medio de la apropiación de un estilo surgido en el XVI europeo. Ese producto de la contrarreforma fue entendido como una crítica a la modernidad, reacción frente al clasicismo. Pero nuestra América descompleta lo que llega a sus manos. Cambio de sentido que transforma la crítica en disonancia. ¿La modernidad? Siempre la ambicionamos, y con un dejo de astucia, la travestimos en algo siempre distinto. Peligrosa política de los símbolos: convocatoria diabólica que pervierte la autoridad y trasmata el tiempo. La modernización americana se burla de izquierdas y derechas, y decididamente no es optimista. Nuestro barroco por más churrigueresco que se muestre no es ingenuo: no cree que éste sea el mejor de los mundos posibles ni que la historia progresa en sentido cosmopolita. Pero lo calla y compra tecnologías viejas para

reciclarlas, y se emboba con estilos novedosos y los parodia. Y hace de una retórica conservadora y contrarreformada, una visión burlesca de la modernidad que aún no le mostró a Europa su rostro feroz. El viejo continente tendrá que esperar al siglo XX para devorar su propia carne. Pero ya había marchitado la carne india y negra en América.

América no cree en el progreso y lo desconoce adornando un presente con todos los fruletes que puede para mitigar el dolor de un tiempo dislocado donde se pone en duda la Autoría del Mundo. El neobarroco es agnóstico, no cree en Divinas Providencias, ni en Voluntades Históricas, ni en una Razón ilustrada que da sentido a la vida, el dolor y la muerte. Pinta dioses sufrientes con pieles oscuras crucificados en lapachos, mientras vírgenes morenas lloran de soledad en el vientre del Cerro de Plata. No construye dogmas sobre la existencia de un paraíso más allá del mundo, lo pinta en un tiempo imposible y lo llena de volutas y gongorismos.

Ser y no ser barroco

El clasicismo y los marxistas denigran el barroco como mero ornato sin rigor ni contenido revolucionario. Lo acusan de una estética del exceso, del mal gusto, del artificio y la retórica compleja y sobreabundante. Lezama y Carpentier entablan una lucha contra esta degradación. Tampoco es para ellos una herencia pesada de la conquista, con su carga ideológica colonialista y su batalla por el catolicismo contra las luces. No se trata de reivindicar a Góngora o a Quevedo, más bien es que América se ha apoderado del Barroco, lo ha hecho suyo y ha encontrado en el exceso de sus formas, un retrato de

El barroco o el amor a lo q

Alejandra

su naturaleza, con lo intrincado de sus selvas, en el mal gusto, la pluralidad de las combinaciones insólitas de sus animales absurdos, en el artificio la esencia de lo real maravilloso, y en la retórica compleja y sobreabundante, la infinita variedad de las especies, las naciones, las lenguas, los paisajes que alimentan una imaginación luciferina. El ornato y la superabundancia americana son una burla al ascetismo clásico, severo y riguroso. Con sus llagas rojas y sangrantes, sus oros doradismos, sus planos contrastados de filigranas, el neobarroco americano, literario y pictórico no describe, inventa un mundo. Sonríe sin distinguir verdad de falsedad, y las mezcla sin tino, poniendo herejías y ortodoxias en un mismo nivel, para horror de autoridades e instituciones.

Para Lezama Lima, el barroco es nuestra melahistoria, desde allí puede verse el parpadeo de ser y no ser en que insiste el espacio fluctuante y agnóstico de lo americano. Mientras para Carpentier ese barroco llevado al paroxismo por la América es, en su capacidad de innovación, un atributo de la condición humana siempre presente en los tumultos sociales y en los quiebres políticos.

Plutonismo y real maravilloso

Tanto Lezama como Carpentier exploran las formas barrocas hasta encontrar en ellas un contenido americano que expresa de modo paradójico y sesgado nuestras múltiples identidades culturales. Para Lezama el barroco es cosa nuestra, ibérico por la colonización portuguesa y española.

«...dentro de la pobreza hispánica, era la riqueza del material americano, de su propia naturaleza, la que al formar parte de la gran construcción, podía reclamar un estilo, un espléndido estilo surgido paradójicamente de una heroica pobreza...» (La expresión americana)

Es una estética del dolor, una curiosidad ilimitada por el mundo, una ambición faustica de conocimiento, manifestada en el modo de estar de las culturas originarias. Pero además menciona dos categorías estéticas del barroco americano que lo diferenciarían del europeo: una tensión intrínseca, marca formas que en lugar de

llevar a la acumulación europea, lleva a la unidad entre lo ibérico y lo originario. Y un «plutonismo» carácter crítico del neobarroco que lo conduce a la paradójica asimilación de los contenidos del viejo continente imperial a los que metamorfosea. Así se produce la «contraconquista».

«En la influencia americana lo predominante es lo que me atrevería a llamar el espacio gnóstico, abierto, donde la inserción con el espíritu invasor se verifica a través de la inmediata comprensión de la mirada» (La expresión americana).

En oposición al barroco jesuita, severo y adusto, el nuestro se apoya en el conflicto y la transculturación mestiza con el que opera una evangelización inversa. Fenómenos de la religiosidad popular que en su sincretismo hacen convivir Pachamama y culto mariano en el manto estrellado de una misma madre. Así contra el historicismo hegeliano de la superación que conserva y niega, Lezama ve la potencia de la contradicción siempre irresuelta: la evangelización culmina en un movimiento contracatequístico.

«El barroco como estilo ha logrado ya en la América del siglo XVIII, el pacto de familia del inido Kondori, y el triunfo prodigioso del Alejandino, que prepara ya la rebelión del próximo siglo, es la prueba de que se está maduro ya para una ruptura. He ahí la prueba más decisiva, cuando un esforzado de la forma, recibe un estilo de una gran tradición, y lejos de amenguarlo, lo devuelve acrecido, es un símbolo de que ese país ha alcanzado su forma en el arte de la ciudad. Es la gesta que en el siglo siguiente I Alejandino, va a realizar José Martí. La adquisición de un lenguaje, que después de la muerte de Gracián, parecía haberse soterrado, demostraba, imponiéndose a cualquier pesimismo histórico, que la nación había adquirido una forma. Y la adquisición de una forma o de un reino, está situada dentro del absoluto de la libertad. Sólo se relatan los sucesos de los reyes, se dice en la Biblia, es decir, los que han alcanzado una forma, la unidad, el reino. La forma alcanzada es el símbolo

americano que va a morir

González

de la permanencia de la ciudad. Su soporte, su esclarecimiento, su compostura.» (La expresión americana) Alejo Carpentier en *Tientos y diferencias* plantea lo real maravilloso como categoría fundamental del barroco. Presente en la naturaleza y la historia se opone a la mimesis aristotélica tanto como al realismo ingenuo de la novela regional. Y reniega de una realidad concebida como algo inmediatamente dado a la razón. Al contrario, lo real maravilloso horada toda idea de realidades asequibles empíricamente o por medio de una intuición intelectual. Lo prodigioso de la «cosa» americana remite a la proliferación churriguesca, al horror al vacío, que se llena multiplicando seres naturales y acontecimientos históricos en un relato abigarrado y caótico. Aquí también el mestizaje es heterogeneidad de temporalidades múltiples.

«Esto se me hizo particularmente evidente durante mi permanencia en Haití, al hallarme en contacto cotidiano con algo que podríamos llamar lo real maravilloso. Pisaba yo una tierra donde millares de hombres ansiosos de libertad creyeron en los poderes licantrópicos de Mackandal, a punto de que esa fe colectiva produjera un milagro el día de su ejecución. Conocía ya la historia prodigiosa de Bouckman, el iniciado jamaíquino. Había estado en la Ciudadela Le Ferrière, obra sin antecedentes arquitectónicos, únicamente anunciada por las Prisiones imaginarias del Piranesi. Había respirado la atmósfera creada por Henri Christophe, monarca de increíbles empeños, mucho más sorprendente que todos los reyes crueles inventados por los surrealistas, muy afectos a tiranías imaginarias, aunque no padecidas. A cada paso hallaba lo real maravilloso. Pero pensaba, además, que esa presencia y vigencia de lo real maravilloso no era privilegio único de Haití, sino patrimonio de la América entera, donde todavía no se ha terminado de establecer, por ejemplo, un recinto de cosmogonías. Lo real maravilloso se encuentra a cada paso en las vidas de hombres que inscribieron fechas en la historia del continente y dejaron apellidos aún llevados:

desde los buscadores de la fuente de la eterna juventud, de la áurea ciudad de Manoá, hasta ciertos rebeldes de la primera hora o ciertos héroes modernos de nuestras guerras de independencia de tan mitológica traza como la coronel Juana de Azurduy. Siempre me ha parecido significativo el hecho de que, en 1780, unos cuerdos españoles, salidos de Angostura, se lanzaron todavía a la busca de El Dorado, y que en días de la Revolución Francesa —vivan la Razón y el Ser Supremo!—, el compostelano Francisco Menéndez anduviera por tierras de Patagonia buscando la ciudad encantada de los Césares. Enfocando otro aspecto de la cuestión, veríamos que, así como en Europa occidental el folklore danzarío, por ejemplo, ha perdido todo carácter mágico o invocatorio, rara es la danza colectiva, en América, que no encierre un hondo sentido ritual, creándose en torno a él todo un proceso iniciático: tal los bailes de la santería cubana, o la prodigiosa versión negroide de la fiesta del Corpus, que aún puede verse en el pueblo de San Francisco de Yare, en Venezuela. Hay un momento, en el sexto canto del Maldoror, en que el héroe, perseguido por toda la policía del mundo, escapa a «un ejército de agentes y espías» adoptando el aspecto de animales diversos y haciendo uso de su don de transportarse instantáneamente a Pekín, Madrid o San Petersburgo. Esto es «literatura maravillosa» en pleno. Pero en América, donde no se ha escrito nada semejante, existió un Mackandal dotado de los mismos poderes por la fe de sus contemporáneos, y que alentó, con esa magia, una de las sublevaciones más dramáticas y extrañas de la historia. Maldoror —lo confiesa el mismo Ducasse— no pasaba de ser un «poético Rocamboles». De él sólo quedó una escuela literaria de vida efímera. De Mackandal el americano, en cambio, ha quedado toda una mitología, acompañada de himnos mágicos, conservados por todo un pueblo, que aún se cantan en las ceremonias del Vodou[2]. (Hay por otra parte, una rara casualidad en el hecho de que Isidor Ducasse, hombre que tuvo un excepcional instinto de lo fantástico-poético, hubiera nacido en América y se jactara tan



José Lezama Lima

enfáticamente, al final de uno de sus cantos, de ser Le Montevideén). Y es que, por la virginidad del paisaje, por la formación, por la ontología, por la presencia fáustica del indio y del negro, por la revelación que constituyó su reciente descubrimiento, por los fecundos mestizajes que propició, América está muy lejos de haber agotado su caudal de mitologías. ¿Pero qué es la historia de América toda sino una crónica de lo real maravilloso?» (Tientos y diferencias)

El plutonismo de Lezama Lima es un devenir constante, imaginación americana surgida en el espacio fundado por el proceso colonizador. Incomunicable hábito poético que se ejerce pero no se explica. Condición diabólica del simbolismo propio de estas tierras. El Ser de lo real maravilloso conducirá a Alejo Carpentier a plantear el estilo barroco como una tarea, desmesura de una poética vuelta política, mientras que el devenir plutónico, oscilación ser/no ser, es un largo proceso que continúa su marcha sin nuestra intervención deliberada. Constante humana para uno, o territorialidad elegida por el estilo, América y el barroco se articulan en un sentido originario.

Tiempo, espacio y sujeto neobarrocos

En América la espacialidad de la tierra prevece sobre la temporalidad de la historia. Imágenes espaciales más que históricas explican los procesos de expansión y concentración, las rupturas y continuidades, las transformaciones. El barroco americano descentra la historia multiplicando las temporalidades y cuestionando la linealidad cronológica. Ni el sufrimiento ni la alegría se pliegan al

sentido, descentramiento del sujeto, debilitamiento de la autoridad. No hay modo de justificar el horror. La visión pesimista de la historia se contrapone al optimismo de las luces. El barroquismo de los cuerpos torturados o gozantes, en su estructura pasional, descrita en la pintura o en la literatura se muestra como signo irreducible al Sentido impuesto por un Dios, Autor o teleología última. Si no hay progreso, sólo queda la alegría instantánea, la inversión del carnaval, la burla de las ceremonias, el fracaso de los planes estructurales. Nuestro barroco escribe sobre los restos de la razón y pinta a los desplazados de la historia. Es un canto al fracaso de la modernización, donde la paradoja consiste en la asunción de una novedad que nace sin plan ni concierto, cuya continuidad no puede ser garantizada por la Iglesia ni el Estado. Estética de la proliferación y del desfilfarró contra la ética de la planificación y el ahorro. Todo lo que sobra, los restos de la gran mesa de la modernidad, es comido por los perros barrocos creando la materia de un arte enloquecedor, imprevisible, que desconcierta y así opera una crítica de la sucesividad, y del sujeto como conciencia origen. Más que nada el barroco mestizo pone en duda el orden de la verdad. Al no representarse más que a sí mismo, sus imágenes no dicen lo que las cosas son, porque pone todo ser en un devenir pensado, y envuelto en sus propias metáforas convierte furiosamente a las cosas en palabras y a las palabras en cosas. Problematicación de la verdad como correspondencia, cuestionamiento de la capacidad de representación de las palabras y las imágenes, el neobarroco es un mestizaje entre lo real y lo maravilloso en el devenir



HUGO FOGUET

Ediciones del Dock acaba de publicar con el título de Obra Poética un volumen que reúne la poesía completa de Hugo Foguet, y que consta de dos partes, 'Naufragios' y 'Textos recobrados'. En esta última parte, aparecen poemas inéditos, así como algunos sólo publicados en 'La Gaceta'.

Hugo Foguet es uno de los escritores tucumanos de mayor importancia en el siglo XX, más allá de que su obra sea casi desconocida para el público. Por eso es importante este rescate de su labor poética que permitirá su acercamiento a nuevos lectores. Conviene recordar que Foguet no sólo escribió una de las poesías más interesantes de Tucumán, sino que abordó la narrativa con singular destreza, publicando cuentos (Hay una isla para usted, 1962 y Advenimiento de la bomba, 1965) así como dos novelas (Frente al mar de Timor, 1976 y Pretérito Perfecto, 1983).

Hugo Foguet nació en Tucumán, en 1923, y murió en 1985. De su recientemente publicada Obra Poética, seleccionamos algunos poemas que nos permiten conocer su extraordinaria capacidad para crear climas y situaciones de inusitado valor poético.

Obsesiones

Sigmund Freud
curó una vez a un muchacho
que llegó a la consulta
perseguido por una enorme rata.
Prolijamente
fue desarmando a la rata
de todos sus atributos temibles
hasta que su paciente
pudo un día acariciarla y sonreír.
Ya curado
el joven marchó a la guerra para asumir su destino
muriendo valientemente
en las trincheras del frente austríaco.

Trajano llora frente al mar

Este viejo
que llora frente al mar
es Trajano

Qué viento
se pregunta
y qué nubes como éstas que el viento arruma en el horizonte del
golfo
y qué olas
y qué arena oscura de una playa que la bajamar descubre
aguardan por mi hoguera
por los leños que una madrugada y frente a otro mar
arrasarán mi carne

Qué materia sutil
destruirá el fuego
qué sueño de ciudades entrevistas sólo en sueños
de orillas de un río turbio de cadáveres
de un templo donde los monos ensucian y chillan en las gradas
Es un viejo el que pregunta si lo que no viviremos
es más importante que lo vivido

Un viejo
que llora frente al mar mientras las legiones
se reponen de fiebres y fatigas tras los muros de Sharax

Nevando en Nikko 1636-1976

Este Hamlet japonés de apariencia de schollar
es Yukio Mishima

y la calavera
que sostienen las descarnadas manos de samurai
derrotado por la Historia
es la cabeza del primer Tokugawa en cuya tumba del Toshogu
la nieve cae desde los últimos días de diciembre.
Vanamente el poeta ha interrogado el ciego espejo
que la apretada espesura de la muerte
simula en las órbitas vacías.
Tokugawa Ieyasu ha sonreído.
Del espíritu osado que los hombres
sembraron en la cuesta de los cedros
nada queda.

Sekigahara y el campo
de lentos caballos agonizantes
es una rosa de papel
un biombo ilustrado de mi castillo de Sumpu.
Soy este loto y esta cigüeña
el gong de los templos en la tarde
las nubes que disfrazan los montes
la nieve que pesa sobre mis huesos.

A un granadero muerto en Junín

La suerte lo llevó a morir lejos de su casa
Cayó con la garganta abierta de un lanzazo
El arenal bebió su sangre y en los ojos que el espanto petrificó
se reflejaron las montañas
En la lucha había perdido el morrión
y las jinetas de sargento
tan arduamente conseguidas
y también
una parte importante de la fe en ciertas ideas
duras y brillantes como cuarzo
que guardaba en su mochila
últimamente aflojaba la rienda
y se tendía sobre el cogote del caballo
empujando el sable
sin pensar demasiado
sostenido por la rutina y el amor propio
Su cuerpo quedó insepulto
Su calavera rodó por el lecho de los ríos
hasta adquirir el pulimento y la tersura
de una pieza de marfil

Tai

*Un espléndido monumento fúnebre
fue descubierto en China.
LA OPINIÓN, 14-1-73
Aquel que se dé vuelta se romperá los huesos
y caerá en el pasado.
HENRI MICHAUX*

La marquesa Tai fue hallada en un suburbio de Changsha al final de un sueño de 1200 años.
La despertó el golpe cauteloso de un pico que perforaba la costra de carbón vegetal y arcilla blanca que por siglos había separado su sueño de las pisadas de los tigres y los hombres,
Renació de su capullo de veinte vestidos de seda bordada como una larva tierna que el aire rodeó con la voracidad de un incendio
-un aire familiar que evocaba un continente de lagos azules de nubes reflejadas de ríos encabritados como el dragón rampante que reemplaza a los ángeles
en las doradas arpas de Tan Hsu Chen-
Los gansos levantaron vuelo hasta el horizonte gritando de alegría.
El comité de recepción invitó a la marquesa
-una muñequita de jade conservada en un vino de ciruelas-
a dejar su atadú de madera laqueada,
y bajo la lluvia de finísimos hilos
y el amortiguado hedor de los estercoleros
recorrió el antiguo feudo
atendiendo graciosamente las disculpas de sus anfitriones
que hablaban del mineral doméstico
del uranio y el torio y la presa
y los 800.000 kilowatios de la usina
y que un bocado extra de arroz por día
equivalen a cinco millones de kilogramos de arroz.
Pero la marquesa
-Un rostro transparente como una gelatina rosada-
sorda como una vieja mula
sólo atinaba a sonreír mientras afilaba sus curvadas uñas
en las varas de los sauces
y preguntaba por las cabezas de los bandidos rebeldes
clavadas en las picas en la plaza de Changsha.



Pero ya no hay picas clavadas en la plaza de Changsha
ni esclavos niños en las minas de Kochiu
-los ya-t'ou deformes y sarmosos
gateando como topos en las galerías de Kochiu
ni burdeles en la cazada de Szechuan
ni Carretas de miel en los callejones de Shanghai
ni campos de adormideiras sur de las nubes.
Como pájaros disecados
eran los pies reducidos de la marquesa Tai.
El camino resultaba duro para sus pies
y el paisaje de humos plantas de cemento y fábricas
duro para sus ojos que eran los de un pez
acostumbrados al silencio y la negrura de las fosas del mar.
Aferrándose a su memoria para no caer
respiró frente a las terrazas de arroz
y los escalones anegados que brillaban al sol
con un millón de sables
y reconoció con alegría los mismos obstinados ojos campesinos
y sombreros de junco
y los pies hundidos como pezuñas en el barro.
Pero junto al molino
la sobresaltó descubrir una nurserie blanca como un capullo de seda
y del otro lado de la colina
un dormitorio de muchachas.

La marquesa Tai fue devuelta
a su artístico atadú de madera laqueada
y su corte de domésticos dragones de porcelana
bronces y marfiles y jades y lacas y sedas satinadas
que son el paraíso de los coleccionistas.
y en la arboleda de viejos y ennegrecidos árboles
la lluvia mojó otra vez los túmulos de los enterramientos familiares
y el agua se abrió paso hasta los huesos
transportándolos a profundos yacimientos
bajo los amplios y pacíficos pliegues de la cordillera de Wu Meng.

LIBRERIA RAYUELA
"NOVEDADES DEL MES"

MIZUMURA MINAE	Una novela real
SLOTERDIJK PETER	Esferas I, II, III
ANSOLABEHERE PABLO	Literatura y anarquismo en la Argentina (1879-1910)
LÓPEZ CRISTINA y MATA SARA (COMPR.)	Historia regional en perspectiva comparada
CASTILLO DIDIER	Kavafis íntegro

Alvarado 970 - 4400 - Salta - Argentina
Tel/Fax: (0387) 4312066 - 4313886 E-mail: rayuela@arnet.com.ar



Ilustración de tapa: Daniel Santoro

Poetas Depuestos

Antología de los poetas peronistas de la primera hora.
Selección y prólogo de Gito Minore.

Nicolás Olivari

17 DE OCTUBRE

Desde la negra barrera del otro lado de la villa,
donde el horizonte se fundía con la nada,
con salitre en la mejilla resacada
y una miel despavorida en la mirada llegaron
los descamisados.

Desde la fragua abierta cual granada de su sangre,
encajada en el molde de la muerte,
desde altos hornos pavorosos, crudo fuego enemigo,
con las uñas carcomidas
y el cabello chamuscado en cansancio secular,
sus mujeres desgreñadas por el hambre y sus crías
que no lloran porque miran,
llegaron
los descamisados.

Sin más arma que el gastado desaliento que en sus
brazos se hizo hueco,
frente al río enchapado de alquitranes y petróleos,
solfataras de mil diablos expulsados,
del ansioso cielo antiguo de los pobres,
detenido en el asombro de su paso,
la pupila desbarrada en la angustia esperanzada
en un nombre que hace luz de la tiniebla,
que levanta todo aquello que se daba por perdido,
por perdido y para siempre,
llegaron
los descamisados.

Desde el otro lado de los puentes destruidos
por la mano codiciosa de los despechados,
con un grito silencioso en la grieta de los labios,
clamoroso, esperanzado,
latir azulceste en las venas que se crispan,
levantando los racimos de las manos,
hacia un hombre presentado,
que vibraba delicado,
llegaron
los descamisados.

Desde el taller cerrado y la fábrica con su cara
clausurada a la bondad,
patinada
por el antiguo sudor de sus familiares,
invadieron la ciudad
y el grito fue invadiendo las conciencias
hasta hacerse claridad.
Claridad junto al Líder recobrado
por su pueblo, el gran pueblo, sólo el pueblo,
y para siempre ... para siempre, desde entonces
es nuestro, sólo nuestro, recobrado por el pueblo,
en aquel día de gloria que empezó oscuro y trágico
hasta hacerse claridad,
cuando el nombre, iluminado,
mi prójimo y vecino, mi compañero y hermano,
lo rezaron con el alma, cuando llegaron
los descamisados.

Leopoldo Marechal

AL 17 DE OCTUBRE

Era el pueblo de Mayo quien sufría,
no ya el rigor de un odio forastero,
sino la vergonzosa tiranía
del olvido, la incuria y el dinero.

El mismo pueblo que ganara un día
su libertad al filo del acero
tanteaba el porvenir, y en su agonía
le hablaban sólo el Río y el Pampero.

De pronto alzó la frente y se hizo rayo
(iera en Octubre y parecía mayo!)
y conquistó sus nuevas primaveras.

El mismo pueblo fue y otra victoria.
Y, como ayer, enamoró a la gloria,
iy Juan y Eva Perón fueron banderas!

Programa de donación voluntaria.



Doná sangre, doná vida.

En muy pocos minutos podés salvar vidas, la de un vecino, un amigo, un familiar.

Tu sangre es vital. Doná voluntariamente.

En el Centro Regional de Hemoterapia de Salta contás con todas las garantías necesarias para hacerlo.

Dirigite a Bolívar 687, de lunes a viernes de 7 a 17 horas, y los sábados y feriados de 7 a 13. Y regalá vida.



GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE SALTA.
Ministerio de Salud Pública.

(Alrededor de Atahualpa Yupanqui)

Cosas que ya son eternas

Francisco Lanusse

Sobre el remedo o fantasía literaria de un larga-duración de vinilo-pasión de juventud- Francisco «Paco» Lanusse nos entrega un adelanto de su trabajo de próxima aparición sobre quien es para muchos el mayor exponente de la canción nativa: Atahualpa Yupanqui. Un acorde y un preludio, una docena de temas con un supuesto fondo musical en cada uno conforme su temática o región, finalizando con un agregado específico sobre la guitarra yupanquiense, componen el trabajo.

Con remisión biográfica sólo en función de los asuntos tratados, la totalidad del libro («un fogón», según el autor) es un encuentro o diálogo con escritores, músicos, poetas, artistas y estudiosos, puestos a conversar con el sudeño de casas Yupanqui, sobre cuestiones que a todos ellos les fueron vinculantes. Transcribimos aquí su introducción o «preludio».

Francisco «Paco» Lanusse ha publicado «Pulares» (Ed. El Ojo de Agua, Salta, 1980), «Dos poemas porteños» (Ed. Botella al Mar, Bs As, 1987), «Bajo el Cielo Noroeste» (Ed. Corregidor, Bs As, 1996), «Confluencias» (Doble Clic Editoras, Montevideo, 2001), «Da Moreira y el Cantor» (Ed. La Presilla, Bs As, 2010) y la novela «La Danza de las Cintas» (Ed. Simurg, Bs As, 2006)

ENTONCES, GUITARRA EN MANO... (Preludio)

Lo que ahora paso a describir me ha tocado vivirlo en mi país, Argentina. Siete, diez, doce veces me fue dada esa gracia. Pero aseguro aquellos que por azar o circunstancia o simplemente porque viajan más que uno allanando nuestras fronteras y les acaeció presenciarlo en el exterior, que en cualesquiera lugar sucedía lo mismo. Y lo corroboran testimonios, crónicas, algún comentario o noticia en ocasión del evento. Podía acontecer en lo más selectos escenarios europeos, en las salas de universidades de América, en un templo del Japón, en alguna barroca capilla de exquisita acústica, en un antiguo teatro de alguna ciudad cargada de historia.

Sabiendo de antemano la dificultad, trataré de precisar lo trémulo del hecho, la mudez, el temblor de algún modo impositivo, la secuencia de instantes cargados de sortilegios a medida que se iban apagando las luces y crecía en resallos y luminosidades el ocasional escenario con una silla, un par de micrófonos a distinta altura, un banco pequeño con un vaso de agua en la superficie, dando clima y ámbito para que palpite la sobrecogedora inminencia.

Y era allí, estoy seguro, en esos hondos segundos previos, donde acontecía la entrañable melancolía, el primer prodigio de los varios que me dispongo a revelar. Se trataba de una rara alquimia que rozaba sin duda a todos los presentes. Cada asistente que en su interior tuviese provincialidad, país raigal, campo afuera y monte adentro, cerro alto o llano solo era de pronto remedido: ese austero escenario, de súbito, trocaba mágicamente en patio o solar, pero no en cualquier patio o solar si no en «su patio» o «su solara», aquel con fondo de horizontes, aquel donde vino a criarse tironeando el delantel de su madre, aquel con para o glicina o madresela y jazmines y un caballo sujeto del cabestro en inmediaciones junto a perros echados, sofoflientos: aquel patio o solar, en fin, con el inefable sabor de la pertenencia, aquel sitio del alma donde nos es dado reconocernos. Y la parte de público más urbana, más ciudadana o barrial, era envuelta por un algo lejano, conmovido, que parecía inundarles el alma con una extraña reminiscencia, como si una esencia que no alcanzaban a precisar lo llamase desde un punto desconocido de su propia sensibilidad...

Y esto que digo y que yo supuse un fruto de la condición compatriota o americana de los oyentes, era sortilegio que el artista



llevará en sí. Porque como el mata o un buen costillar, Atahualpa Yupanqui acorillaba gringos. Y si alguno malicia o juzga que son muy tempranas las páginas para andar bolaceando, le contestó aliviado que no lo digo yo. Lo dice un grande de la literatura americana, don Germán Arciniegas:

Arciniegas admiraba profundamente a Yupanqui y escribió un bello texto sobre el impacto del folclorista sobre el público francés. «Saben lo que está cantando sin conocer ni seguir el texto», decía en un tramo. «Los he visto ovacionarlo frenéticamente sin entenderlo, entendiéndolo. Cuando entra al escenario, saben que llega en su caballo moro, lo ven desmontándose, siguen su rito al desensillarlo y cuando pone la silla en el suelo y le echa encima el pellón y se recuesta a templar la guitarra, todos parecen unos pobres gauchos atentos, que van a seguir la canción.»

Sí, eso pasaba, eso percibía yo que acontecía, fuese el emocionado un catamarqueño o un pampeano, alguien de Cuyo o Jujuy, un tucumano, un oriental del Cero o Cerro Largo, una señora entrada en años cuyos padres supieron ser, como el artista, de los ladros del Pergamino. O alguien de Oruro o Arequipa; un ecuatoriano, un asuneño, que andaban de visita o se hallaban destinados en Buenos Aires y ahí se armaron por gustar

de la fina sensibilidad unitiva que hermana y eleva a los hombres...

Entonces, guitarra en mano, rostro mestizo, traje oscuro y trajinado, corbata sobria, irrumpe el artista. Saludaba agradeciendo los aplausos con un breve gesto atento y marchaba a acomodarse en la silla. Dejaba el vaso a un costado, en el suelo, y apoyaba el pie derecho sobre el banco. (Después, con el correr de la entrega, cuando tras un par de temas instrumentales se lo escuchaba cantar, decir, recitar algo, venía uno a percatarse que, sin perjuicio de la disimil ambientación y circunstancias, sucedía con Atahualpa Yupanqui lo mismo que con Francisco Rial en *Hombre de la esquina rosada*: el hombre se parecía a su voz...)

Pero no nos adelantemos. Porque es imposible soslayar, pasar por alto los derivados, los desprendimientos de lo que he venido puntualizando. Al acomodarse el artista con sus austeros ademanes oriolos, su rostro arduo y todavía en silencio, ¿qué era ese trasunto, ese presentimiento, esa hipnosis que generaba en su público? ¿Qué era aquello que dimanaba de su mirada, de su fisonomía? ¿Serían acaso las leguas arrolladas al alma al volver a Entre Ríos cuando, al contemplar sobre un mangrullo de talas el palmeral de Montiel, divisó como en sueños la sombra de su caballo? ¿Eso sería? Tal vez sí, pero sólo en parte, sumado a lo mucho que hubo rodado por selvas, pampas y montes donde los caminos supieron convertirse con sus profundas razones.⁴ ¿O reflejaban

acaso sus pupilas los viejos apeaderos tiznados de última luz, donde alojaban las cinchas de las cargueras guapas que marchaban adelante mientras él iba cantando que te canta camino a los valles? ¿O era su rancho de Raco y el lindo sauzal? ¿Qué sería? ¿Gravitaban en él sus galopes de niño en la llanura, cuando a campo abierto y cielo limpio se siente por dentro agrandarse la inmensidad? ¿O sería su unidad con la guitarra? Capaz nomás, sí. Capaz nomás fuera eso. Porque... ¿hubiera sido lo mismo si aparecía solo? ¿O la guitarra sobre la silla pero sin él, dicho sea sin desprecio de nadie?

He dicho en las líneas que preceden que revelaría prodigios. Del que hablaré ahora me reservo la fuente pero se me ha de creer, so pena de abandonar esta lectura: a don Atahualpa Yupanqui se le aparecían guitarras. Sí: como lee... No es que él no comprase guitarras. Obviamente, más de una, fue adquirida de su peculio en la Antigua Casa Nuñez, a luthiers europeos u otra afamada casa si andaba con unos pesos de más, que en eso gastaba sus dinerillos el hombre a más de invitar amigos a comer, de a puñados y a su costo.

Pero una guitarra, cada tanto, se le aparecía... Llegaba, un suponer, al *Agua Escondida*, su franja de tierra en Cerro Colorado. Y al acercarse, anochecido, hasta algún recodo del río Los Tártaos que cruza frente a su casa transformada hoy en museo, en el hueco de algún talca o mejor aún, debajo de algún churcal para la época que estos florecen y sueltan unas fragantes y pequeñas flores nativas olorosas y amarillas, debajo de su copa rala, recostada en su áspero tronco... ¡una guitarra...! O en soledades de la pampa, al desplazarse a deshoras hacia una vieja estación de trenes por estar un rato a solas, por memoriar aires ferroviarios de su infancia, por mirar las vías brillar bajo la luna nueva⁵, en un molinete apartado, del lado de los rieles que dan al campo, por donde en las mañanas hacen sus ingresos los apeados de un sulco y un redomón y allá van en busca del almacén o las tiendas, allí, entonces, depositada con suavidad la caja sobre el suelo de balasto y apoyado el clavijero entre los varillones del paso, otra guitarra...

No puedo dejar de recordar, mencionando estos sucesidos, unos versos de Córdoba Iturburu, ese gran poeta y crítico de arte con quien un jovencísimo Yupanqui compartió en homenaje una remotísima cena portefa en agasajo a García Lorca¹. En estos versos, Córdoba Iturburu se duele por la desaparición de los ángeles sobre el mundo y lamenta no experimentar sus súbitas presencias llenas de más allá, irrumpiendo entre sus ojos:

En un tiempo los ángeles, ¿no se alzaban, ante los hombres, súbitos y desturbrantes?

*¿No detenían al viajero en los recodos de la tarde, entre los árboles del bosque, junto a la fuente, al pie de la colina anochecida?*²

O lo que le sucedió al jujeto Jorge Calveti una noche ventosa, nublada, en una fiesta de campo cuando algo lo llevó, compulsivamente, a buscar el afuera:

Con inútiles ojos recorría la conmovida entraña de la noche cuando de pronto vi una figura de mujer..... Como si alguien me lo hubiera mandado le dije:

«Tú eres Sara Barrientos, has muerto hace veinte años, tú estás muerta.»

«Es cierto», me respondió. «estoy muerta.»³

Estas cosas pues –pero con guitarras– le sucedían a don Atahualpa Yupanqui al pie de las colinas anochecidas, en los recodos de la tarde, entre los árboles del bosque. ¡Y lo bien que hizo, de por sí reservado, hosco para sus cosas personales, con no hacer público el portento! ¿Quién, salvo unos pocos, le hubiera creído? ¿Cuántas gentes hay, en estos tiempos, que estén dispuestos a sostener que efectivamente suceden cosas sobrenaturales?

Y aquel que por intuición o emotividad, por reparar conscientemente o al descuido, se detenía en la sombra que el artista, al tomar asiento, proyectaba umbría y ensimismada hacia una pared lateral, seguramente sintió o fue testigo del último de los arcanos a confidenciarse: Yupanqui, contradiciendo toda su trayectoria de intérprete solista, no entraba solo. Formaba un trío. Porque allí, tras él, a su sombra, entraban los dos abuelos que galopaban por su sangre, aquel lleno de silencios y el otro medio cantor⁴. Era como si el primero, callado, severo, majestuoso, sacara de sus alforjas el intimismo y ensimismamiento que he intentado describir y allí, al encaminarse el artista al asiento, él ganaba su costado, se perdía en esa sombra telúrica y reflejada. Pero antes, con impar modestia, señalando con un corto ademán el contorno de micrófonos y luces, convidaba al otro abuelo a situarse junto a Yupanqui con el clásico «pase al asiento» de los puesteros del Norte, de los ranchos comarcanos, cuando se invita a un recién apeado a sentarse en una baja y

rústica silla de tientos.

Y en el momento en que Yupanqui, anidando cerca del ahuecado pecho su guitarra, elevaba su mano derecha al clavijero para templar un tono, por revisar una cuerda, se producía lo que él tanto tiempo buscó, lo que vino a desvelarlo una y cien veces hasta desilustrar un tanto alarmado, como él mismo aseguraba, ante la posibilidad cierta de terminar reblandecido. ¡Ah...! ¡Cómo suele quedarse a pie el gauchito más advertido...!⁵ ¡Cómo al gato, siendo ligero, se le escapa algún ralón...!⁶ Porque este artista sabedor, despierto, rodador de mil caminos y avatares, observador profundo, no cayó en la cuenta aunque pareciera mentir: ahí, al templar, al tentar un mero tono, al entropillar brevemente el encordado, le era dado expresar su buscado sonido del silencio...⁷

Si: en la instantánea transmisión de mando del abuelo callado hacia el que le daba por la música y la palabra, en ese altísimo segundo de escasa nota y fugaz vibración intrínseca, el silencio entregaba su sonido, lo intraducible hablaba intérprete. Un inopinado lenguaraz mencionaba, por única vez, antes de tomar a lo indescifrable, el lenguaje de los campos y del hombre, lo que siempre había fondo del paisaje. Refería, en esa sola nota o ajuste, en clave criolla, el eterno misterio estremecido de la vida y de las cosas...

Y empezaba el recital de Don Ata.

(Notas)

¹ Germán Arciniegas, «La verdad de Atahualpa Yupanqui», La Prensa, Buenos Aires, septiembre de 1979, citado por Sergio Pujol, «En nombre del folklore, Biografía de Atahualpa Yupanqui», Ed. Emecé, Bs. As. 2008, cap. 12 «La gloria del payador»

² Jorge Luis Borges, «Historia Universal de la Infamia», Ed. Emecé, Bs. As. 1954, cuento «Hombre de la esquina rosada»

³ At. Yup-Pablo del Cerro, «Sin caballo y en montiel» (milonga)

⁴ At. Yup. «Leña Verde» (milonga)

⁵ At. Yup. «Camino a los valles» (canción)

⁶ At. Yup. «Adiós Tucumán» (zamba)

⁷ At. Yup. «Para el que mira sin ver» (milonga) «At. Yup. «El Canto del Viento» ed. cit. cap. «La leyenda y el niño»

⁸ Atahualpa Yupanqui, «Este largo camino, Memorias, Rescate de Victor Pintos» Ed. Cántaro, Bs. As. 2008, capítulo «Federico García Lorca»

⁹ Córdoba Iturburu, «Dónde se habla de las cosas» (Poesías) Ed. Atlántida, Bs. As. 1966, poema «El ángel»

¹⁰ Jorge Calveti, «Obras Completas», Ed. «Cuadernos del duende», Jujuy, 2006, «Imágenes y conversaciones», poema «Baile»

¹¹ At. Yup. «Los dos abuelos» (milonga)

¹² José Hernández, «Martin Fierro», Ed. cit. 1ª parte «El gauchito Martín Fierro», «II»

¹³ Milonga corralera anónima bonaerense, gentileza Miguel Hours

¹⁴ Norberto Galasso, «Atahualpa Yupanqui, El Canto de...» ed. cit. Capítulo XV, «Los ruidos organizados desde afuera», ítem «me duele la pobreza del pueblo argentino»

GUIA DE PROFESIONALES

GUSTAVO CECILIA
ODONTOLOGO
GABRIEL CECILIA
ODONTOLOGO

25 de Mayo 591 - Tel. 431-4384
4400 SALTA

CORNEJO D'ANDREA & CORNEJO
ABOGADOS
HECTOR CORNEJO D'ANDREA
AMERICO ATILIO CORNEJO
BERNARDO AMERICO CORNEJO
HECTOR CORNEJO D'ANDREA (h)

Santiago del Estero 559 - Salta (44400BKK)
Tels: (54-387) 421-3052 / 421-3058 - Fax: (54-387) 421-3152

ESTUDIO JURIDICO

Dr. Carlos Douthat

Juramento 72 - Tel: 432-0900 - Fax: 431-1075
4400 - SALTA

EMILIA FORNARI
PABLO DE LA MERCED

ABOGADOS

ENTRE RIOS 837 - TEL/FAX: 421-2739 / 431-0191 - SALTA

ESTUDIO JURIDICO

Dr. GUSTAVO BRUNO
& ASOCIADOS

CASEROS 2 - Tel: 422-7568 - 431-1195
4400 - SALTA

María Magdalena Briones
Silvina Briones

ABOGADAS

DEAN FUNES 719 P.B. TEL/FAX: 431-8862
SALTA

ESTUDIO JURIDICO-CONTABLE

Dra. María Silvina Pecci

Dr. Roberto Pecci - Dr. Javier García Pecci

CPN. María Gabriela García Pecci
Sarmiento 268 - Tels.: 4210786 / 4228433
4400 - Salta

ESTUDIO JURIDICO MARIA LOURDES

ANTONIO RESTOM & ASOCIADOS
TARTAGAL - ORAN

RESTOM ANTONIO

VARG CARLOS A.

NAZAR HECTOR JOSE EDUARDO

JUAN MARTIN SOLA ALSINA

España 87 - (A4500ABA) TARTAGAL (SALTA)
Tel: 54-3875-42314 / 1516 / Fax: 54-3875-42314
Gral. Güemes 478 - (A4500ABA) SAN RAMON DE LA NUEVA ORAN
Tel: 54-3878-422615
Email: arorestom@arnet.com.ar

SOSA Y ASOCIADOS

ABOGADOS

BALCARCE 472
TEL.: 431-0134 LINEAS ROTATIVAS
FAX: 431-1529

E-mail: sosabogados@arnet.com.ar

MARIA JOSEFA ALZUETA
MACARENA CORNEJO

ABOGADOS

Asuntos de Familia - Sucesiones

Gral. Güemes 1349 - 1º Piso Tel: 422-0884 - SALTA



CENTRO DE HEMODIALISIS
SANATORIO EL CARMEN

OSVALDO CAMISAR

ABOGADO

Leguizamón 452
Tel.: 421-5016 - 431-7886 - Fax: 431-1829
4400 - SALTA

Historias de titiriteros

La Pesca

Gabriel Castilla



Hay poco, casi nada en el mercado del muelle de Fuengirola. Amaneciendo, entre el bullicio de la venta de pescados que trajeron las embarcaciones, estuvo Antonio, el Viejo, hasta que se fueron todos.

Ahora, calma, el agua se encima sobre el agua, toca el maldición y regresa hacia el horizonte que la bruma desconocía.

Al final de la escollera un hombre otea la lejanía. Por ahí la pareja no se ha abandonado. Se toman las manos, se abrazan y se besan otra

vez. Sabiendo que siempre será igual. Él a navegar y ella a esperarlos, como hicieron sus padres, sus abuelos y sus vecinos.

Hace calor y el aire huele más a sal.

Atrás, en el pueblo blanco, se oyen los niños de la escuela donde estuvieron los títeres.

En el bar de los pescadores cerrarán las puertas para descansar hasta la fritura del mediodía. Los amantes han desaparecido.

Ya se viene el hombre solo y Antonio habla con él. Ríe con la boca negra, sin dientes. Se quita la gorra dejando ver, entre las canas la calva roja.

Con todo el sol, vira y se desliza entrando a la ensenada, el último barquito. Vuela la cuerda que el Viejo amarra pronto.

Malo, todo malo, ha saludado el patrón.

Un joven salta a tierra y los otros bajan los cajones con mas hielo que pescados.

Ruge el motor del pesquero y Antonio se seca el cuello, la cara y camina hacia allá, regresa, salta sobre una caja y se va.

Desde la cubierta, el patrón lo llama, tira al suelo un calamar y se queda mirándolo en silencio. El Viejo agradece con un grito.

Saca de su pantalón humilde, una sevillana con la que corta al animal.

Saluda y se aleja con el mismo vaivén de cuando navegaba.

Y en el aire azul ya no suena el motor.



CARAPARI S.A.
CONSTRUCCIONES - MINERA

12 DE OCTUBRE 793/7 - TEL.: (0387) 4313682 FAX: 4310339 - 4400 SALTA